GUERREROS MEDIEVALES

Ejércitos medievales germanos

Wolfram von Eschenbach

GRAHAM TURNER '97

SME009



OSPREY
PUBLISHING

Ejércitos medievales germanos 1000-1500

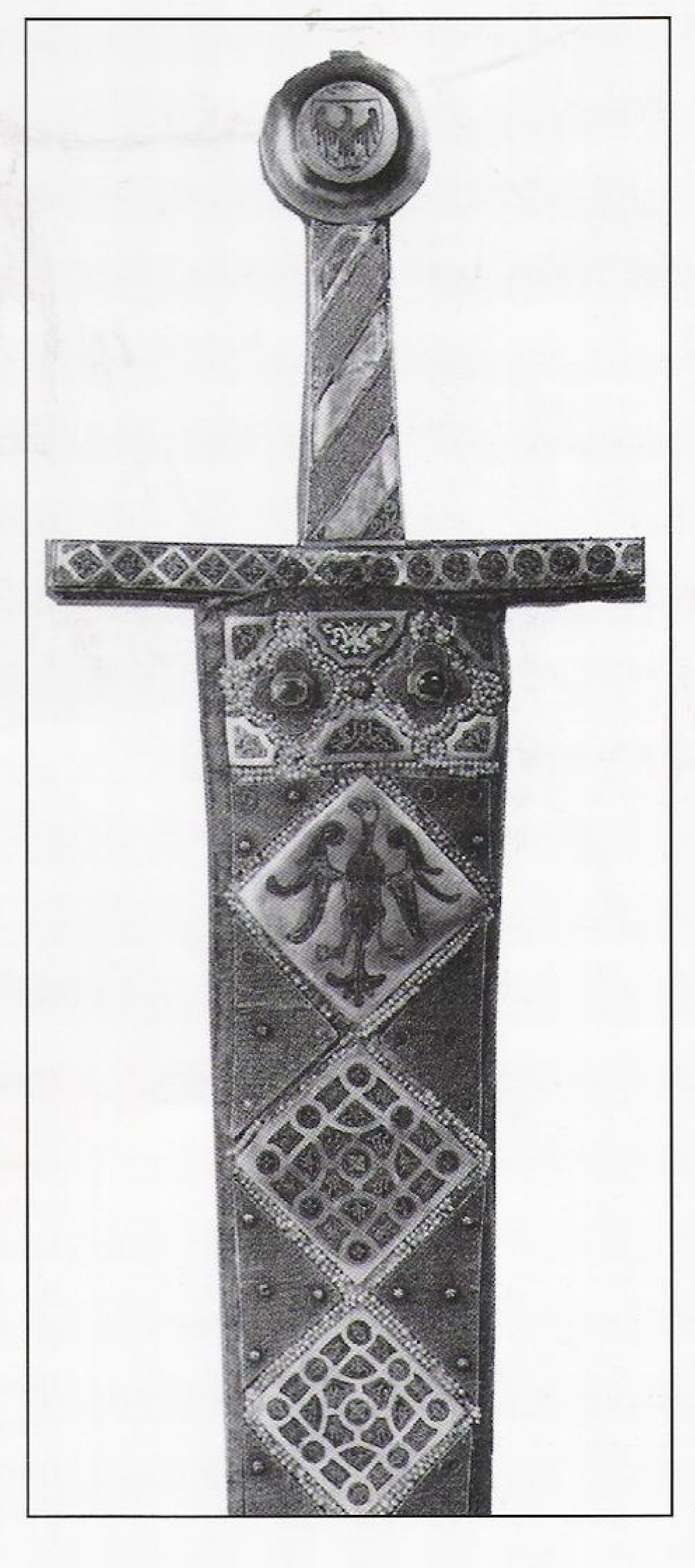
La Alemania medieval comprendía un número de estados que se encontraban bajo el control teórico del emperador del Sacro Imperio Romano. El primer emperador germano en occidente fue Carlomagno, coronado en el 800 d.C. Regía gran parte de la Europa occidental y central, pero sus vastos territorios se dividieron posteriormente entre sus ambiciosos descendientes. Hacia el 1300 los territorios que formaban el Sacro Imperio Romano se encontraban más hacia el centro y el este de Europa.

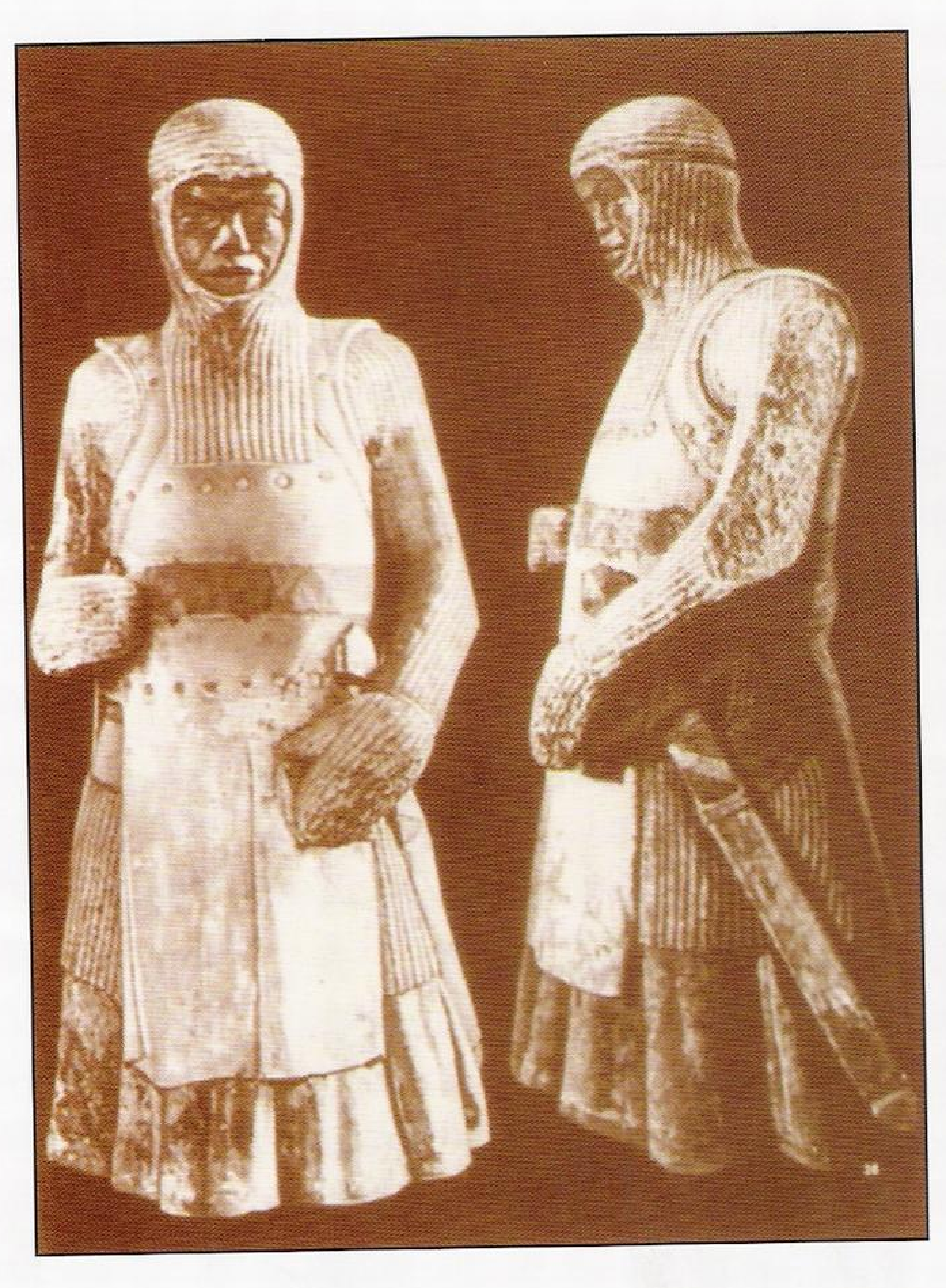
En la parte occidental del imperio había ducados y estados donde la falta de control central había provocado una situación confusa y difícil de sostener. Las fronteras lindaban con las de los reyes de Francia y los duques de Burgundia, quienes –especialmente en el siglo XV– se adentraron más y más en las antiguas tierras imperiales de Brabantia y Luxemburgo. En el norte, Holstein lindaba con Dinamarca –convirtiéndose en un rival debido al próspero mercado en el Báltico y que le llevó a invadir las regiones hacia el sur–. Al este se encontraban los duques de Bavaria y Austria y la marca de Brandeburgo. En este punto el emperador siempre se enfrentaba a la amenaza de los eslavos situados más allá de las fronteras. Por necesidad, los monarcas germanos eran hombres enérgicos y poderosos. Se esperaba que los reyes utilizasen su fuerza para asegurarse sus derechos o ganar una disputa cuando los métodos pacíficos no eran suficientes. Después del año 1076 la guerra en Germania estaba saturada de disputas sobre las herencias, contiendas por las tierras de la Iglesia, las minorías de la realeza y el declive de las dinastías. Se asumieron los peligros de tan caótico sistema lo que condujo a la instigación del *Landfriede*, un movimiento para la paz basado en la francesa "Tregua de Dios". Sin embargo, rara vez se mantenían los juramentos en Germania, por lo que continuó la violencia.

Se desencadenó una guerra civil que duró desde el 1077 al 1106, cuando Enrique IV venció a dos de sus rivales; y ocurrió una vez más, del 1125 al 1135, entre el emperador Lothair II y Federico de Hohenstaufen, duque de Suabia, que inició la lucha entre Welf (Guelf) y Waiblingen (Ghibelline).

El emperador también tenía problemas en el este, pues aquí había una inmensa frontera ocupada por los margraves. Enfrentados a tribus hostiles y a menudo bárbaras situadas más allá de las fronteras, los margraves estaban acostumbrados a mantener grandes fuerzas militares. Anteriormente estos hombres eran esenciales ya que las invasiones de las tropas *magyar* (húngaras) eran comunes. Sin embargo, la victoria de Otto I el Grande sobre los húngaros en Lechfeld (955) marcó el final de cualquier amenaza importante. Era en el este donde los emperadores vieron más oportunidades para colonizar y conquistar nuevos territorios. Construyeron *burgwärden* (ciudades) fortificadas, pero sus fuerzas de invasión se enfrentaban a menudo al hambre, pues los nativos (polacos y húngaros) acababan con sus provisiones. Las

Espada de coronación con las armas del Sacro Imperio Romano, data de 1200-1220.
(Kunsthistorisches Museum, Viena)





San Mauricio, estatua hecha en Brandenburgo entre 1250 y 1300, porta una de las representaciones más tempranas de la armadura de placas. La armadura está unida por unos remaches a una prenda de abrigo que se llevaba sobre la cota de malla, con una cofia por separado. Se ataba por un extremo con tres correas y hebillas.

fuerzas menores tenían a veces más éxito, como por ejemplo las tropas sajonas que ganaron la victoria polaca de Conrad II en 1031.

Una importante insurrección eslava detuvo el progreso en el 1066. Cuando Lothar de Supplinburg pasó a ser duque de Sajonia en 1106, se impulsó con fuerza el cristianismo por primera vez en el territorio eslavo, a través de campañas invernales que permitieron el paso por las marismas al este del Elba. Para el año 1124 los germanos ya se habían llegado hasta el lejano río Oder. En el futuro habría tal movimiento hacia el este que los soldados y los colonos llegaron hasta Flandes; y los monjes guerreros, en particular los caballeros de la Orden Teutónica de la Prusia, alcanzaron Livonia y otras regiones bálticas en el siglo XIII. Por otra parte, el reino eslavo de Bohemia perdió a su rey nativo en 1305 y fue regido en adelante por la Casa germana de Luxemburgo. Otras naciones eslavas como Moravia, fueron absorbidas por el imperio. Al sur se encontraba Italia, de la cual los germanos reclamaban la mayor parte. La relación entre el emperador y el papa rara vez era fluida, pero tras la muerte de Federico II en 1250 disminuyeron las intromisiones en los asuntos italianos, aunque todavía se esperaba que el "Rey de los romanos" viajase a Roma para su coronación imperial.

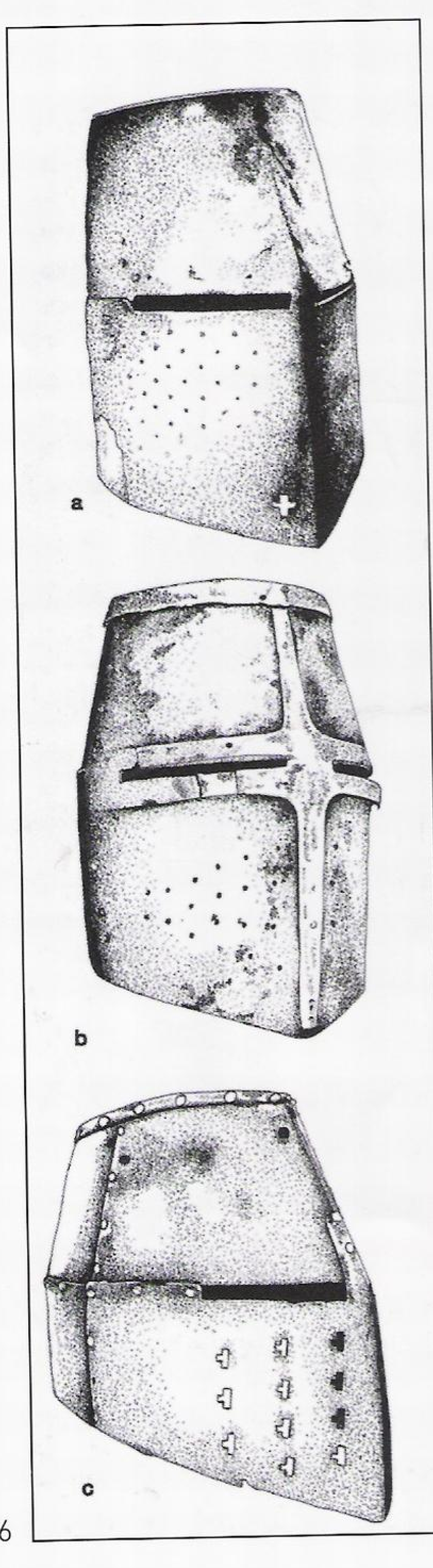
Ya en el 1300 quedaba poca tierra de la corona, pues las anteriores aventuras italianas habían agravado los problemas en Alemania. Comparado con los otros monarcas europeos, los emperadores representaban figuras más bien débiles, a pesar de su señoría sobre vastos territorios. Sus príncipes eran hombres que poseían grandes feudos que provenían directamente de la corona: incluían duques (Herzoge) que originariamente conducían al ejército, alrededor de 100 condes (Grafen) de varios rangos y fuertes nobles como los Burgraves, que dominaban ciertas ciudades imperiales. Estos príncipes competían por el poder mientras que la baja nobleza se esforzaba por consolidar su posición. Se calcula que para el 1300 había alrededor de 10.000 castillos en Alemania, a menudo en manos de caballeros corrientes. La guerra privada *(Fehde)* se aceptó, distinguiéndose de las guerras públicas *(krieg)* en las que participaban el emperador o los príncipes.

Con la elección de Wenceslao en 1378 vino un periodo de autoridad central ineficaz. Los príncipes dividieron las tierras entre los miembros de su familia, conservando los títulos a la vez que creaban parcelas de tierra nuevas, agravando las disputas entre feudos. Los caballeros y las ciudades formaban sociedades protectoras. Había levantamientos de campesinos, y cruzadas contra los husitas herejes de Bohemia. Más tarde en el siglo XV los príncipes tomaron el control de los impuestos y gastaron la riqueza en pólvora y artillería que la baja nobleza apenas se podía permitir. El castillo privado empezó a ir en declive. Emergieron tres casas entre las demás: las familias de Wittelbach, Luxemburgo (durante el siglo XIV y principios del XV), y posteriormente la poderosa Casa de Habsburgo. Las



(1) Ministerial Wolfram von Eschenbach. Wolfram procedía de una familia de ministeriales bávaros. La práctica de grabar en relieve el yelmo con pliegues verticales reforzaba el metal. (2) Caballero germano. Su escudo más bien ancho era popular. (3) Arquero turingio, sin armadura a excepción de un sombrero en forma de cazo. Todos de 1200.

Yelmos germanos: en la parte superior, yelmo procedente de Madeln, Basel-land, finales del siglo XIII; en el centro, yelmo proveniente de Shlossberg bei Dargen en Pomerania, tercer cuarto del siglo XIII; en la parte inferior, yelmo de Bolzano, finales del siglo XIII (probablemente germano).



luchas entre éstas y otras casas, y las de los caballeros y las ciudades, llegaron a ser una característica de la historia germana durante toda la Edad Media.

Organización

El feudalismo (el respeto, la lealtad y el sentido del deber entre caballeros) no se estableció en el imperio como tal tan temprano como en Europa occidental, especialmente en el este, donde se situaban los poderosos territorios fronterizos de los margraves que poseían grandes cuerpos de soldados para proteger sus fronteras. El valle del Rin constituía la zona más feudal, pero Franconia, Lorena y Burgundia también lo practicaron, al igual que Bavaria, pero sólo hasta cierto punto. Sin embargo, el concepto de caballería y de caballeros, o *ritter*, era un ideal bastante menos definido que en Europa occidental y, junto a la concesión de feudos, no se estableció hasta el siglo XII.

La primera instancia registrada de alguien siendo armado caballero data sólo del 1146. Sin embargo, ya en el siglo XIII, los impuestos militares según los acuerdos feudales ya eran algo normal. El vínculo no era tan grande como solía ser en Occidente, ni se promovía la lealtad a un señor en concreto de ninguna manera. Las asambleas feudales no eran un organismo ideal, y las reuniones de vasallos solían terminar con retraso. Durante el siglo XIII tales asambleas se completaron con contingentes de tropas mercenarias; este grupo asalariado pasó a ser más común durante el siglo XIV ya que los pagos en efectivo sustituyeron a las cuotas de los soldados lo que permitía al emperador contratar tropas profesionales.

El sistema parece eficaz, pero en realidad, estaba obstaculizado por la actitud que mostraban precisamente los nobles de los que el emperador era directamente responsable, ya que sólo se movían por interés propio. El emperador dependía en gran parte de la buena voluntad del parlamento. Ya que éste estaba compuesto por los mismos príncipes que habían tomado el poder por sus propios medios, apenas resulta sorprendente que deseasen conservar sus propias prerrogativas, y más contando con un debilitado emperador como jefe del estado. A medida que transcurría el siglo XIV empezaba a ser cada vez más difícil reunir ejércitos nacionales del tamaño que ordenaba la corona.

El cambio de tropas feudales a tropas mercenarias refleja la inclinación económica de Europa, donde las fuerzas militares se basaban más bien en la riqueza y no tanto en los feudos. Sin embargo, los llamamientos militares de los vasallos no se extinguieron totalmente, sobreviviendo como un deber por la tierra o como feudo.

A finales del siglo XIII los mercenarios procedían especialmente del valle del Rin y los distritos del Mosa, y tenían mala reputación por su avaricia. Un número sustancial de soldados contratados procedían también de los Países Bajos. Los brabançons eran especialmente despreciados por su brutalidad, siendo primero contratados en Germania en 1180 por el arzobispo Felipe de Colonia.

El *gleven* fue la manera, cada vez más común, de contar a los soldados. El término *gleve* apareció por primera vez a principios del siglo XIII, y designaba a la lanza. El sentido se transfirió de manera gradual y significaba el grupo que incluía al caballero y al pequeño grupo de hombres que le servía en la batalla. Durante el siglo XIV se utilizó *gleven* para denotar a un cierto número de hombres, pero la composición exacta parece haber variado.

Al no estar sometidos a los caprichos de una asamblea nacional, los príncipes tenían más capacidad para persuadir a sus propias asambleas de la necesidad de formar nuevas tropas. También se reclutaban tropas tanto convocando a aquéllos que debían un servicio en los feudos, como contratando soldados. Las obligaciones feudales proporcionaron también la oportunidad de llamar a filas cuerpos de hombres libres, de los que se esperaba que sirvieran como se requería. Estas tropas también se reclutaban cuando se enviaba una petición imperial para las contingencias feudales. Sin embargo, se consideraban potencialmente peligrosas ya que animaban a actitudes de desafío social.

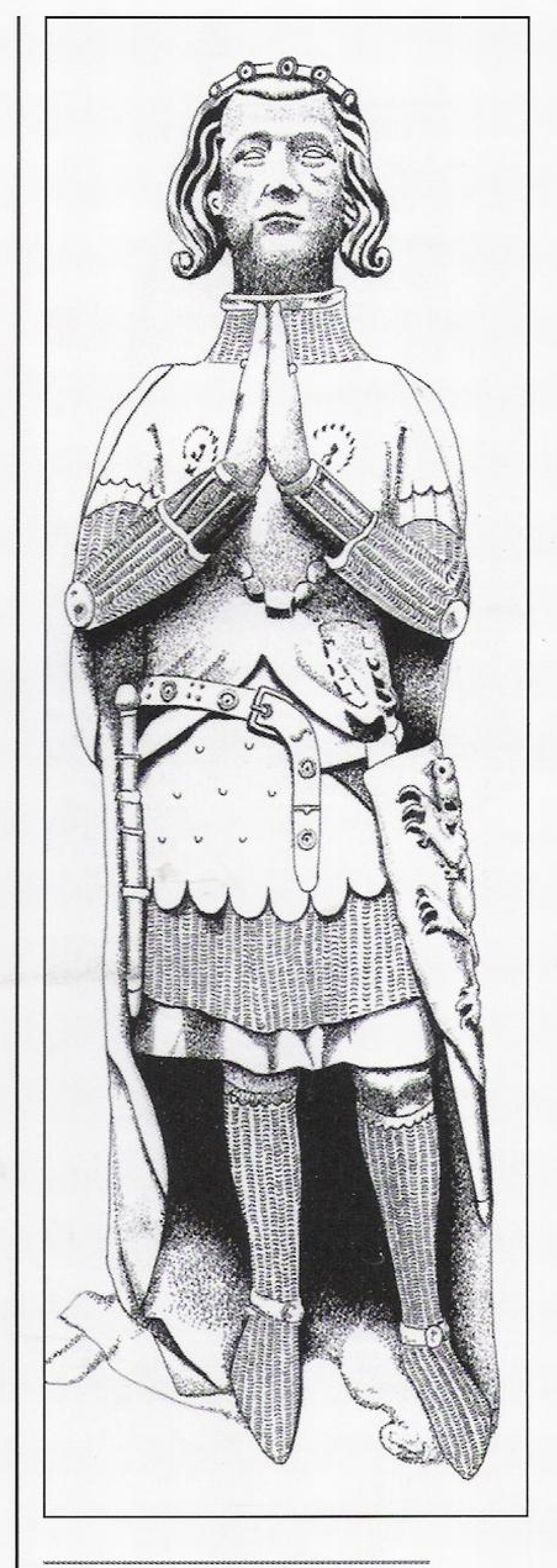
Por ejemplo, en 1401 los habitantes del distrito de Appenzell en el sur de Germania resistieron tanto a La Abadía de San Gall como a las tropas austriacas, a pesar de ser abandonados por sus aliados suizos. El conde de Wendenberg-Rheinech los guió (vestido con un blusón de campesino) mientras hostigaban a reyes y destruían castillos. En 1408 los condes y caballeros de Suabia les atacaban cerca de Bregenz. Tras perder alrededor de 40 de sus hombres los Appenzellers abandonaron su artillería y se retiraron de vuelta al Rin.

A pesar del peligro latente de los alentadores levantamientos, los nobles estaban preparados para utilizar reclutamientos generales para sus propios propósitos. De esta manera, en 1388 encontramos al Conde de Wüttermberg reforzando sus soldados feudales y mercenarios con un grupo de hombres libres durante su guerra contra las ciudades. De manera similar, el duque de Bavaria y otros principes se dispusieron a fortalecer a los suyos a bajo coste.

Los ministeriales

Un aspecto exclusivo del ejército germano era la contratación a gran escala de un tipo concreto de hombre guerrero, los caballeros no libres o ministeriales *(dienstleute)*, cuyo estatus legal era similar al de un siervo. Esta clase emergió en la primera mitad del siglo X, y fue introducido por primera vez en gran número por Conrad II (1024-39). En el siglo XI los nobles germanos pudieron hacer uso de sus ventajas económicas. Enfeudaron nuevos séquitos de caballeros ministeriales, a veces muy numerosos. A diferencia de los caballeros vasallos de la Francia de los Capetos o la Inglaterra normanda, los ministeriales vivían bajo una especie de vasallaje legal, sin embargo en la práctica tales restricciones reflejaban los acuerdos entre vasallo y señor hechos en otra parte. A pesar de ello, el señor de Germania poseía técnicamente a sus ministeriales, debido a los fuertes lazos de dependencia hereditaria y personal entre estos hombres y su señor. La palabra en sí misma implica un servicio, normalmente militar; sin embargo a estos caballeros también se los conocía por otro término que normalmente se utilizaba para referirse a los caballeros libres, las milicias. La palabra también designaba a los grandes magnates, que también eran caballeros libres, de ahí la necesidad de un término distinto para los caballeros no libres, especialmente en la compleja jerga legal del siglo XII. Esta distinción se consolidó en el siglo XIII, cuando los caballeros libres, los *milites liberi*, iban desapareciendo completamente en Germania y fueron absorbidos finalmente por los ministeriales.

Los ministeriales comenzaban su vida como hombres libres no nobles, administradores del estado que no poseían un patrimonio del modo en que lo hacían los vasallos libres. Podían pasar de señor a señor, ser contratados como mercenarios o incluso vendidos. Sus servicios eran valorados por los terratenientes eclesiásticos ya que podían ser contratados si se demandaban y ser enviados a cum-

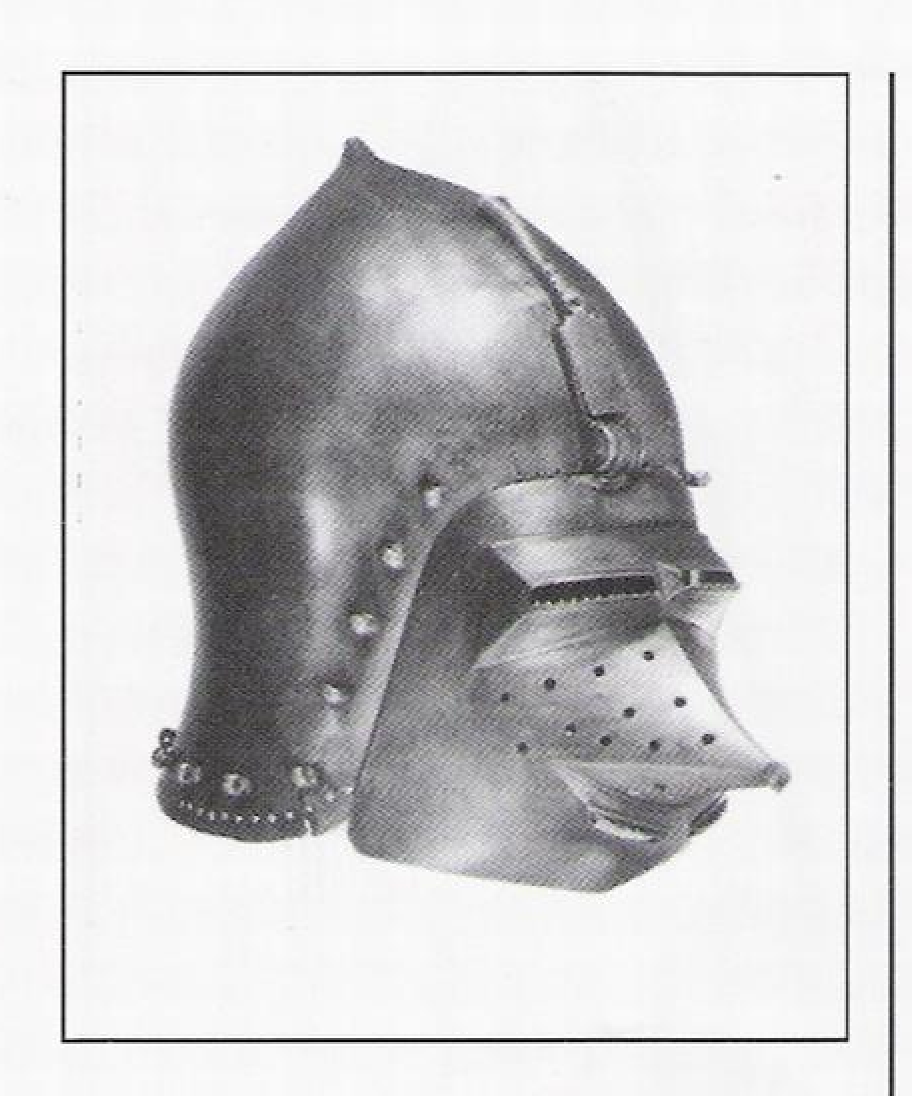


La efigie de Gottfried von Bergheim (1335), de la iglesia Müstereifel, en la provincia del Rin. Aunque lleva una túnica corta, la armadura de placas y la cota de malla eran comunes en toda la Europa occidental durante aquella época, las protecciones para el antebrazo eran especialmente populares en Germania. Las cadenas, ajustadas a la armadura de placas a través de las ranuras en la túnica a la altura del pecho, se usaban para sostener las armas, el yelmo y/o el escudo para el combate. Este caballero también lleva rodilleras de metal y codales.



(1) Walter von Geroldseck, obispo de Estrasburgo, h. 1262. (2) Hombre de infantería germana urbana, portando un hacha. (3) Ballestero montado. Apoyado en el estribo se verá obligado a desmontar para cargar la ballesta. (4) Hombre de infantería de los Países Bajos. Todos de 1250-1300.


1
4



Bacinete germano con *klappvisier*. El *klappvisier* rara vez se veía fuera de Germania. Este ejemplo de 1400, se unía por una bisagra a la parte superior del bacinete que a su vez se sujetaba por medio de una barra. Los remaches alrededor del bacinete sirven para sujetar la cota de malla, y los pequeños agujeros de la parte inferior se usaban para unir el forro acolchado al yelmo. (Kunstsammlungen der Veste, Coburg)

plir las exigencias imperiales sin la pérdida de tierras o ingresos. Tal era su valor que su importancia aumentó, hasta que, para finales del siglo XII, muchos sostenían puestos imperiales distinguidos. De esta manera se les fue viendo cada vez más como merecedores de poseer estados y, en efecto, tales disposiciones pasarían a ser posesiones en seguida.

A finales del siglo XII, el ministerial era un caballero terrateniente muy parecido a los caballeros libres, que miraban con desprecio este desarrollo. Algunos ministeriales llegaron a ser muy poderosos, poseyendo varios castillos y conduciendo grandes séquitos. A otros se les concedió feudos pero, puesto que estaban obligados a servir al señor de todas maneras, en teoría no se requería respeto. En algunas zonas los feudos entregados por el señor se denominaban señoríos. Para finales del siglo XII tales distinciones resultaban bastante académicas. Algunos ministeriales ocupaban la tierra por medio de feudos serviles y de hecho lo preferían como salvaguarda para sus herederos. También ocupaban tierras mediante feudo real o hereditario, feudo vitalicio, feudo señorial, o a cambio de una protección en un castillo. Los últimos feudos, junto a los agregados de un castillo o el alcalde del castillo, eran habituales en Germania. Estaban diseñados para asegurarse de que los ministeriales adecuados, o los hombres designados por éstos, se encontrasen disponibles para varios servicios en una fortaleza.

Aunque los ministeriales nacían técnicamente en servicio, en la práctica era menos probable que los señores se ajustasen estrictamente a la ley. A los ministeriales se les trataba en sentido amplio como hombres libres, y sólo el matrimonio fuera del círculo del señor, con la potencial pérdida de la familia y los caballeros futuros, constituía un asunto serio.

Los ministeriales resultaban vitales para cualquier señor que buscase poder y protección. Se utilizaban en todas las reyertas, y el ser capturados implicaba sufrir la tortura, la mutilación o la muerte. Muchos eran retenidos a cambio de un rescate y, de hecho, se incautaban muchos. El conde palatino, Hugo de Tübingen, capturó alrededor de 900 de los 2.500 hombres del duque de Welf en una disputa con éste en el 1164-65.

Uno de los encargos principales de los ministeriales era el de ocupar castillos. Residían en casas fortificadas o torres. Algunos ministeriales vivían con otros en castillos de mayor tamaño que pertenecían al señor. Sus castillos también se utilizaban como prisiones, como en el caso conocido de Ricardo Corazón de León, encarcelado por Leopoldo de Austria en el castillo de Dürnstein, donde el alcalde del castillo era su ministerial, Hadmar de Keunring.

Los ministeriales eran hombres poderosos y protegían sus propias fortalezas. De esta manera, a pesar de sus juramentos de lealtad, en ocasiones se rebelaban, robaban a su señor y le desobedecían, especialmente cuando su señor se encontraba en el exterior. Federico Barbarrosa colgó a varios de sus ministeriales por causar disturbios mientras se encontraba fuera en la segunda cruzada. Algunos asesinaban incluso a su señor. Sin embargo, muchos otros eran leales, dignos de confianza en el concilio y servían bien en la guerra o en la búsqueda de disputas de sangre.

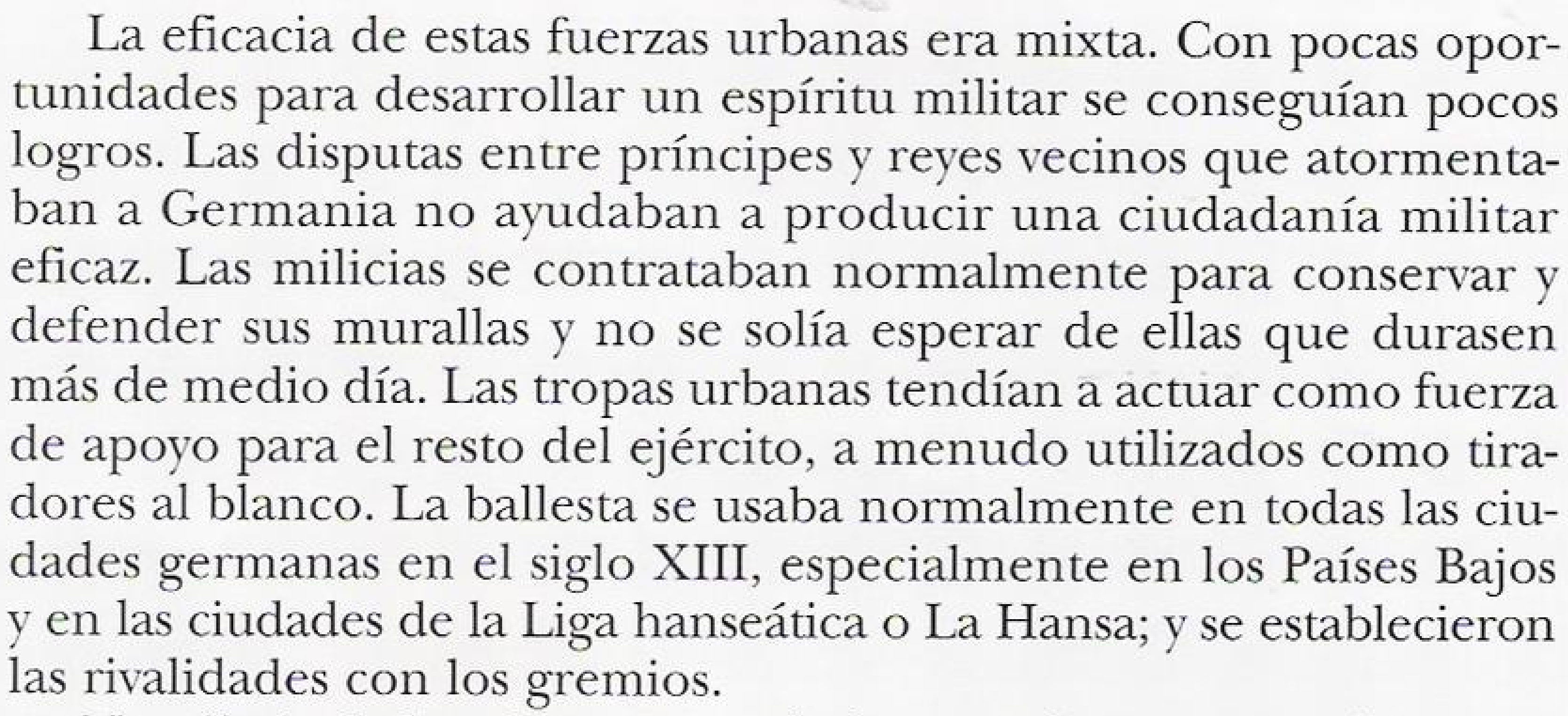
LAS LIGAS DE CIUDADES

La organización militar de las ciudades en tierras germanas se sustentaba en aquellos caballeros que residían en la ciudad. Los mismos caballeros aumentaban su número con los burgueses, merca-



Un caballero armado, dibujo de Alberto Durero, en 1498. (Graphische Sammlung Albertina, Viena)

deres adinerados cuya importancia a través de la riqueza era equivalente al de la clase caballeresca. El servicio a caballo correspondía en sus inicios a aquéllos mejor preparados, en otras palabras a los caballeros urbanos. Posteriormente incluyó a todos los hombres de la ciudad que tenían suficiente dinero como para poder permitirse a tales animales. Algunos burgueses ocupaban feudos de señores laicos o eclesiásticos y cabalgaban en la guerra portando una armadura. Otros podían enviar en su lugar a los hombres armados que utilizaban cuando estaban en camino. En algunas ciudades, como Estrasburgo y Magdeburgo estos burgueses con montura eran conocidos como *konstafler* (alguacil).



La eficacia de estas fuerzas urbanas era mixta. Con pocas oportunidades para desarrollar un espíritu militar se conseguían pocos logros. Las disputas entre príncipes y reyes vecinos que atormentaban a Germania no ayudaban a producir una ciudadanía militar eficaz. Las milicias se contrataban normalmente para conservar y defender sus murallas y no se solía esperar de ellas que durasen más de medio día. Las tropas urbanas tendían a actuar como fuerza de apoyo para el resto del ejército, a menudo utilizados como tiradores al blanco. La ballesta se usaba normalmente en todas las ciudades germanas en el siglo XIII, especialmente en los Países Bajos y en las ciudades de la Liga hanseática o La Hansa; y se establecieron las rivalidades con los gremios.

La armadura completa, o arnés, del archiduque Sigmund de Tyrol, fabricado en Ausburgo h. 1480 por Lorenz Helmschmied, uno de los más grandes armeros. Este impresionante arnés muestra el estilo "gótico" acanalado. El yelmo es una celada alargada. (Museo Kunsthistorisches, Viena)

No sólo luchaban los reyes, príncipes y señores entre ellos, también tenían lugar disputas en el interior de las ciudades. En la Colonia del siglo XIII, había tensiones entre las familias dominantes y los gremios. Animados por el arzobispo Engelbert II de Falkenburgo, los gremios se unieron y decidieron asaltar las casas enemigas. Aquello terminó en un vivaz enfrentamiento en las calles. Los hombres del gremio intentaron bloquear las calles con cadenas, pero los caballeros se acercaron a caballo y, a pesar de la estrechez de las calles, los reprimieron y rompieron las cadenas. Los nobles sacrificaron a un gran número de ciudadanos, especialmente a los tejedores.

La ruptura de la autoridad central en el siglo XIII fue un factor decisivo en la creación de ejércitos comunitarios y ligas de pueblos o ciudades dentro del imperio. La liga más famosa fue la de La Hansa, una especie de confederación de ciudades germanas comprometidas con el comercio con Rusia, Escandinavia y Flandes. La liga se formó en líneas generales para proteger los intereses mercantiles. Alcanzó su punto álgido en 1477 cuando fueron representadas 38 ciudades en La Hansa. Los vasallos de La Hansa proporcionaban infantería marítima o *knechte* libres o unidades de mercenarios. Toda La Hansa iba armada y proporcionaba contingentes fijos, la organización recibía contribuciones económicas de cada miembro. Había un entendimiento entre el duque de Mecklenburgo y la nobleza de Holstein, y el escudo de la Liga portaba el águila imperial.

El antagonista principal era Waldemar IV de Dinamarca. Los asuntos llegaron a un punto culminante en Hälsingborg en 1362 cuando la flota germana se enfrentó a los daneses cerca de la costa suroeste de Suecia durante la guerra germano-danesa. Los buques germanos ganaron una batalla decisiva. Después de algunos contratiempos se nombró al nuevo almirante de la flota. Waldemar prosiguió saqueando numerosas ciudades de las costas de Dinamarca y Suecia, e incluso conquistó la misma ciudad de Estocolmo. En 1370 Waldemar huyó, y se acordó la paz. A partir de 1468 el Dithmarschen se alió con la ciudad hanseática de Lübeck.

Tanto en permanencia como en estructura la Liga hanseática era atípica. Cuando los pueblos o ciudades germanos se reunían era normal encontrarse con una cierta amenaza. Para los mercaderes, la guerra era poco lucrativa, influía negativamente en el comercio y se necesitaba dinero para entrenar a la milicia o para pagar a los mercenarios. Sin embargo, cuando se veían forzados a actuar, las ciudades se convertían en una fuerza con la que se podía contar. En las campañas contra los caballeros la-



(1) Caballero portando una armadura de estilo "maximiliano". Se ha quitado las protecciones que cubren las piernas para poder luchar a pie. (2) Soldado de infantería. Lleva una celada en forma de visera proveniente del norte de Italia y va armado con un hacha de combate y una espada. (3) Arcabucero. Sin armadura y con una vestimenta llamativa, anuncia la llegada de la era *landknecht*. Su arcabuz ya no se dispara de manera manual. Se encaja en un serpentín, donde se pone la pólvora y se acciona el disparador. Todo de 1500.

drones, las tropas municipales informaron de la destrucción de unos 100 castillos.

Gran parte de este conflicto era estrictamente local. De hecho, en 1388 se declaró un toque de queda en una resolución que fue aceptada por las ciudades del Rin y por Suabia, y los burgueses tenían que regresar a sus casas al atardecer.

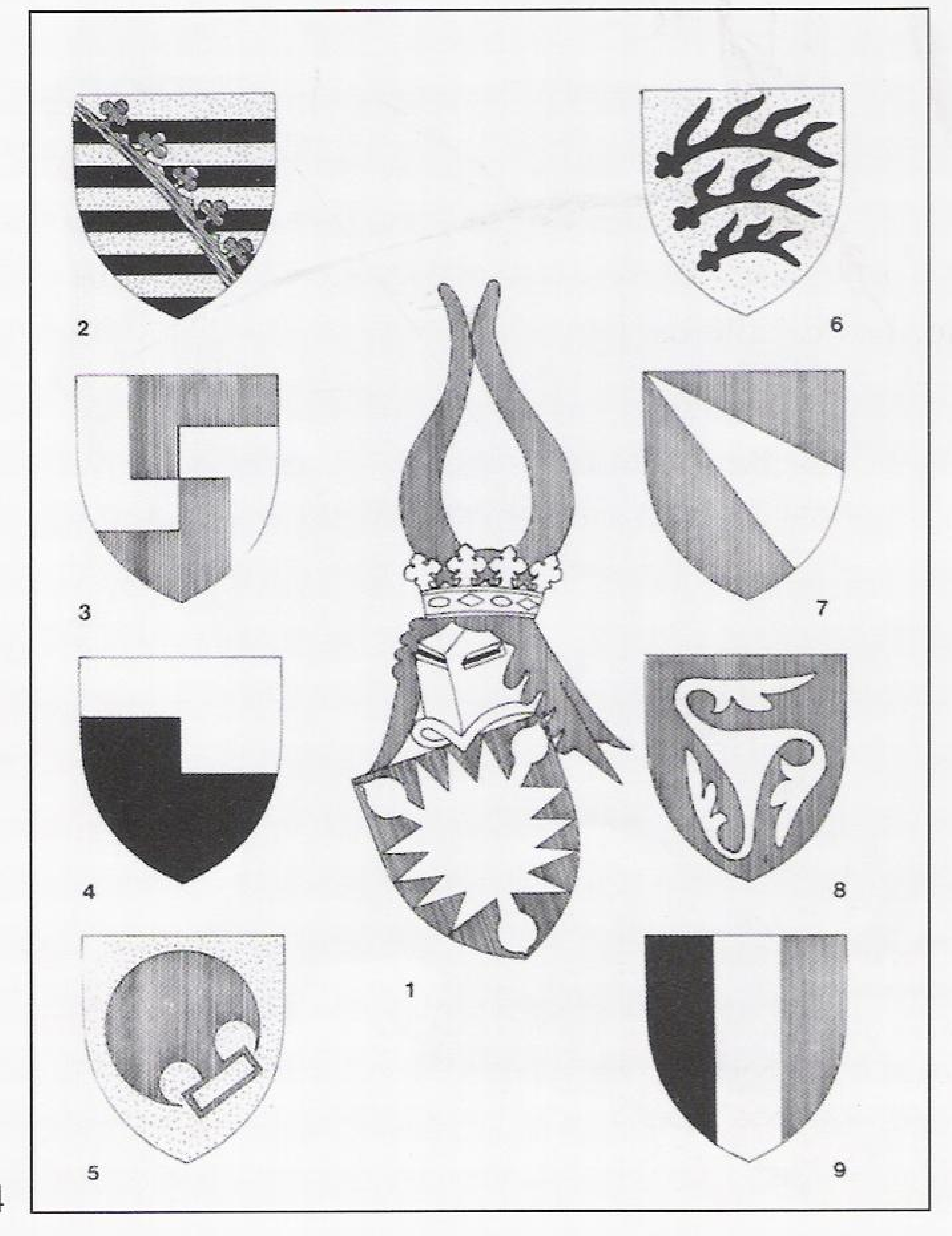
Ligas de caballeros

Mientras que las ciudades crearon ligas, algunos caballeros siguieron un camino similar, para reforzar sus reivindicaciones contra los príncipes y protegerse a la vez de las ciudades.

El Golden Bull de 1356 había convertido a los príncipes en electores del imperio, pero la baja nobleza y los caballeros aún les desafiaban desde sus castillos. Los grupos violentos eran especialmente problemáticos en Suabia y Franconia, así como en las zonas fragmentadas de Germania occidental y central donde los caballeros ladrones o *raubritter,* asaltaban desde sus castillos o casas fortificadas. En la anarquía general el campesinado sufría.

Las ligas de caballeros empezaron a surgir con nombres ingeniosos: El Cuerno de Hesse, La Corona, La Espada, San Martín, San Jorge. Los caballeros se vieron ante la necesidad de protegerse tanto de las disputas interiores como de las interferencias exteriores; a su vez eran conscientes de los posibles contratos con las ciudades o príncipes que podrían reclamar sus servicios. En sus inicios se formó la Liga para tres años, con capitanes elegidos de nuevo después de cada periodo. Los juramentos de lealtad se hacían para cada nuevo capitán. Este grupo de caballeros aceptó la independencia militar enseguida. Los hombres llevaban trajes de uniforme o insignias, por ej. las mangas rojas del paisaje del Lahn-Rin, coronas, estrellas o lobos. Los caballeros se distinguían de los escuderos sustituyendo los accesorios de oro por los de plata.

Escudos germanos. (La tinta pura denota negro; las líneas verticales, rojo; las líneas diagonales, verde; las manchas, oro; el blanco sólo, plata) 1 Condes de Holstein, 2 Duques de Sajonia, 3 Cottendorf, 4 Lancenegg, 5 Frankenstein, 6 Duques de Württemberg, 7 Kirneck, 8 Vierdung, 9 Tietel.



En 1380 "Los Caballeros del León Rugiente" (the Knights of the Growling Lion) sitiaron Frankfurt para liberar a algunos de sus compañeros secuestrados en el saqueo. En 1397 "La Liga de los Lagartos" se formó en la Prusia occidental para apoyar a los polacos y oponerse al gobierno central a través de los caballeros teutónicos.

Una liga llamada Stellmeiser se apoderó de casi todos los castillos de los príncipes de Bradenburgo y luchó contra los margraves en 1415. Sin embargo, a medida que aumentaba su riqueza durante el siglo XV, los príncipes comenzaron a reafirmar su poder, y las ligas de caballeros decrecieron en número de manera gradual.

La batalla de Hausbergen, 8 de marzo de 1263

Había muchas disputas entre una ciudad y su cabeza eclesiástica, como la que había entre los burgueses de Estrasburgo y el obispo Walter de Geroldseck, que le dio el nombre de "La Guerra de Walter". Aquello comenzó, y continuó, con la destrucción y saqueo de pueblos y el bloqueo de los caminos a la ciu-

dad. Los caballeros caídos habían simpatizado con el obispo, que había decidido que si se atacaba la propiedad de un caballero, las campanas sonarían en los pueblos más cercanos y la llamada sería continuada por otros. De esta manera cuando los ciudadanos de Estrasburgo avanzaron con la intención de destruir una torre cercana a Mundolsheim, a unas cinco millas al norte de Estrasburgo bajo las órdenes de su antiguo maestro burgués, el caballero Reimbold Liebenzeller, resonaron las campanas. Después el obispo Walter se acercó con 300 caballeros y se preparó para atacar a los burgueses mientras regresaban. A medida que se acercaba la crisis, aquellos burgueses que todavía se encontraban dentro de la ciudad partieron junto a Nicolás Zorn para traer refuerzos a sus compañeros y formaron con ellos a unas 3,5 millas desde Estrasburgo, en Hausbergen. Los burgueses se formaron en la línea de batalla y se ordenó que dos caballeros enseñasen a la infantería a luchar. El tamaño de las fuerzas de Estrasburgo parecía haber sorprendido a los caballeros de Walter cuando los vieron, pues al principio no querían avanzar. Cuando se avisó sobre la situación, el obispo los llamó cobardes. A pesar de permitir el abandono de quien así lo desease, el honor hizo que los caballeros permaneciesen, aunque muchos sabían con seguridad que estaban a punto de morir.



Ballesta y cranequín que datan de finales del siglo XV. Es un arco compuesto y está cubierto de pergamino, la cureña está hecha de cuerno, y la cuerda es original. El uso del cranequín mecánico era un método de carga muy popular en Alemania. El cranequín se monta sobre la cureña y el mecanismo se carga por la acción de una pinza.

Un torneo preliminar tuvo lugar cuando Marcus de Eckwersheim, un joven patricio que aún no era caballero, avanzó para hacer frente a cualquier enemigo y vencerlo. El reto fue secundado por otro caballero llamado Beckelarius. Ambas lanzas astilladas, los caballos se desplomaron junto con los que les montaban y murieron. Los hombres salieron rápidamente de ambos ejércitos, pero los ciudadanos de Estrasburgo alcanzaron a Marcus primero y acuchillaron a su oponente.

En ese momento la batalla empezó en serio. Los caballeros del obispo se unieron a la batalla con los caballeros enemigos pero fueron atacados en los flancos por los burgueses que iban avanzando lentamente a pie en una masa espesa de lanzas, matando los caballos que estaban a su alcance. El jefe de la burguesía les había aconsejado arremeter de manera persistente, incluso si ello significaba matar a los caballos de sus amigos porque, pensó, que se encontraban más cerca de casa y podrían volver a pie. Los habitantes de Estrasburgo habían atacado antes de que avanzaran los soldados del obispo o el rey. Podría ser que el obispo, viendo que su base se trasladaba hacia Estrasburgo para despejar un canal, pensase erróneamente que se marchaban y decidió atacar sin ellos.

También existe la historia de cómo su infantería fue mortificada duramente por 400 ballesteros enemigos, situados sobre el camino; la mitad disparaba mientras que la otra mitad recargaba, para impedir que la infantería se uniese a sus caballeros.

Fuera lo que fuese, los hombres del obispo fueron vencidos finalmente por la supremacía numérica de sus enemigos, y, a pesar de que escapó y de que continuó luchando después de que matasen a dos de sus caballos, Walter resultó vencido y perdió a 60 caballeros, además 74 de sus hombres fueron capturados.